

# **“Las dinámicas de circulación del capital de los actores agrarios y su incidencia en los espacios locales en el agro pampeano actual. Herramientas teórico-metodológicas para su abordaje”**

**Estefanía Huter**

[estefaniahuter@gmail.com](mailto:estefaniahuter@gmail.com)

Lic. en Sociología (UNLP) - Doctoranda en Cs Sociales UNQ

Beca Doctoral CONICET

Director: Javier Balsa – Co-director: Marcelo Sili

Programa de Investigación: “Hegemonía: cuestiones teóricas, estrategias metodológicas y estudios empíricos, con énfasis en las disputas por la cuestión agraria en la Argentina contemporánea” – Dir. Javier Balsa

Centro IESAC- Dir. Javier Balsa

## **1- Introducción**

En las últimas décadas se produjeron fuertes transformaciones en el agro argentino, modificándose los actores sociales agrarios ya existentes y surgiendo nuevas figuras. Tales agentes ponen en marcha una serie de dinámicas productivas y económicas que afectan los procesos de adquisición y de venta de bienes y servicios y los de canalización de las rentas rurales, mecanismos que pueden englobarse en el concepto de “circulación del capital”. Estos mecanismos generan diversas dinámicas territoriales, incidiendo de distinta forma en los espacios locales (entendiéndolo a diverso nivel).

En consonancia con lo ocurrido en otras partes del mundo, en nuestro país la configuración de un nuevo modelo de producción agropecuario que se expandió rápidamente y, desplazando a otras lógicas productivas, logró volverse dominante, ha recibido la atención de muchos especialistas. Sin embargo, hasta el momento no se han realizado estudios que analicen en profundidad las dinámicas de circulación del capital que ponen en marcha los diversos actores del agro y las dinámicas territoriales que de ellos se desprenden, identificando posiblemente lógicas diferentes y en tensión y las que, entre ellas, aparecen como tendencias dominantes, pese a lo significativo que esto resultaría para analizar el agro pampeano en la actualidad. Por eso se cree que es necesario analizar la vinculación que existe en la actualidad entre los diferentes tipos de actores agrarios, los procesos de circulación del capital que ellos ponen en marcha y la manera en que esto incide en los espacios locales<sup>1</sup>.

---

<sup>1</sup> Para lograr este objetivo se cree que será necesario considerar también cómo perciben los propios actores del agro esta articulación, ya que el ámbito de las percepciones subjetivas constituye un elemento significativo en la construcción del mundo y resulta imposible analizar las prácticas de los actores sin considerar este aspecto. Sin embargo, en este trabajo no se pondrá especial

Debido a los escasos desarrollos existentes y como paso previo al abordaje de tal objetivo, el presente trabajo pretende construir un marco teórico-metodológico que permita estudiar los procesos de circulación del capital de los actores agrarios y su incidencia en las dinámicas territoriales. Es decir, este primer aporte a la problemática estará constituido, por un lado, partiendo del análisis de planteos ya desarrollados en torno a la cuestión agraria, de la construcción de herramientas teóricas que permitan abordar conceptualmente el problema de las dinámicas territoriales de los actores agrarios en sus aspectos material-económicos; y, por otro lado, de la propuesta de un diseño metodológico que haga posible analizar empíricamente el problema en un espacio concreto.

La presente ponencia se divide en dos grandes secciones que siguen justamente la mencionada lógica: una de corte teórico y otra de corte metodológico. En la primer parte se desarrollan los procesos por los que ha atravesado el agro en nuestro país, se señalan las características dominantes que este ha ido adquiriendo, y, partiendo de ello, se realiza una propuesta conceptual para analizar las dinámicas territoriales del agro actual en base a la idea de circulación del capital de los actores agrarios. En función de este planteo conceptual, en la siguiente sección se realiza una propuesta metodológica para el abordaje concreto de la problemática. Por último, se realizan algunas reflexiones finales generales en torno a la temática.

## **2- Tendencias actuales en la configuración del agro pampeano y propuesta teórica para analizar las dinámicas territoriales a partir de la idea de circulación del capital de los actores agrarios.**

A fin de definir las herramientas teóricas que permitan abordar conceptualmente el problema de la circulación del capital de los actores agrarios es necesario realizar una caracterización del actual desarrollo agrario pampeano, considerando especialmente los actores sociales que participan en él y los indicios que existen respecto a las dinámicas territoriales del agro actual.

Desde la década del '70, en el marco de diversas transformaciones estructurales a nivel mundial, se fue conformando en nuestro país un nuevo régimen de acumulación y un nuevo paradigma agrario. A pesar del cambio en el escenario político y macroeconómico en 2002-2003, continuaron presentes las características del modelo agrario que venía desarrollándose; manteniéndose el proceso de agriculturización, la tendencia a la intensificación en el uso del capital y tecnología, y la

---

énfasis en esta dimensión, sobre la que se hallan más desarrollos académicos. Es por esto que en la presente ponencia no se desarrolla este aspecto.

conformación de un agro cada vez más concentrado, centralizado y excluyente (Teubal et al 2005; Lattuada y Neiman 2005; Giarraca 2008; Gras 2009). El modelo agrario actual implicó el desarrollo de nuevas y complejas formas de producción (Balsa 2012, Bisang et al. 2010), redimensionando las características de la ocupación del territorio, el uso productivo del suelo y la participación de los diversos sectores sociales, conllevando distintas consecuencias sociales y medioambientales (Cloquell et al 2003).

Para intentar una caracterización más precisa del actual modelo de desarrollo agrario en nuestro país, particularmente en la región pampeana, se partirá de retomar y sistematizar algunos elementos que varios autores coinciden en señalar como definitorios, aunque interpretándolos desde diversas perspectivas. Ellos son: el cambio tecnológico y organizacional en la producción agropecuaria, las transformaciones en la estructura social agraria y las dinámicas territoriales que se despliegan en vinculación al agro actual.

**A- Cambio tecnológico y organizacional.** En términos generales, estos se dieron a partir de mayores inversiones de capital y de una nueva ola de tecnificación e incorporación tecnológica que modificó la forma de producir en el agro, sobre todo la de hacer agricultura. Como veremos, esto puede considerarse asociado a dinámicas concentradoras en al menos dos sentidos: concentración de la producción y concentración del poder de decisión sobre los procesos productivos.

En nuestro país, para el caso de la agricultura, el uso de siembra directa, semillas diseñadas en base a técnicas biotecnológicas (genéticamente modificadas) y el glifosato, hacia mediados de los '90 se complementaron conformando un paquete tecnológico que generó ventajas comparativas en términos de productividad y de simplificación de la tarea agrícola (Grosso et al 2013, Bisang et al 2010, 2013). A este paquete tecnológico se fueron agregando otras innovaciones en maquinarias, equipos, pesticidas y fertilizantes, entre otras cosas (Gras y Hernández 2013).

Esta incorporación tecnológica, junto con procesos globales que impactaron en el agro argentino por una tendencia al alza de precios en las oleaginosas, impulsada por la demanda externa, incidieron en nuestro país en el crecimiento acelerado de la producción agrícola y de las exportaciones de granos, fundamentalmente de la soja y sus derivados, y en un avance de la frontera agrícola (Bisang et al 2010, Graziano Da Silva 2010, Balsa et al 2014). La soja fue cobrando cada vez mayor importancia hasta convertirse en el producto de mayor preponderancia dentro de la producción agrícola y agropecuaria.

La aplicación del paquete tecnológico implicó también una redefinición del tipo y lugar del conocimiento, ya que supuso la incorporación al proceso productivo agrícola de conocimiento complejo muchas veces codificado, colocando en un lugar importante a diversos profesionales para la difusión/decodificación y/o adaptación de esos conocimientos (Balsa et al 2014, Gras 2010). Pero

fueron los proveedores industriales de insumos los que, dada la conformación del nuevo paquete tecnológico, tuvieron un rol cada vez más importante en la producción, ya que son ellos los poseedores del conocimiento codificado (bajo la forma de activos patentables) (Bisang et al. 2010). El mercado de proveedores de insumos se encuentra fuertemente concentrado en firmas transnacionales (que despliegan una serie de estrategias locales para expandirse); y, en gran medida, el conocimiento codificado complejo y especializado que poseen y comercian tiende a reemplazar el saber-hacer o el “conocimiento tácito” de los productores agropecuarios (Bisang et al 2010), perdiendo estos por tanto una parte del control sobre el proceso productivo (Balsa et al 2014, Gras y Hernández 2013, Bisang et al 2010). Es decir que, debido al nivel de concentración que presentan sobre todo los proveedores de insumos y maquinarias, parecería que de aquel proceso se desprende una tendencia a la concentración en el poder de decisión sobre el proceso productivo.

En otra producción importante de la región pampeana, la ganadería vacuna, también se dieron una serie de transformaciones en las últimas décadas, aunque diferentes respecto a la agricultura debido a la naturaleza del proceso y a cierto desfasaje temporal. A partir de los años '70 y '80, en la producción ganadera hubo un mejoramiento tecnológico en la implantación de pasturas y verdes con ventajas en la oferta forrajera, y, más tarde, la generalización del alambrado eléctrico, permitió un mejor aprovechamiento y gestión del forraje disponible, época en la que también se difundió la confección del rollo de heno. Todo ello dio inicio a un proceso de intensificación en la ganadería, que fue conjuntamente adquiriendo una mayor complejidad. Este proceso se profundizó en parte en los '90, pero fue recién en los últimos años que cobró gran relevancia y difusión la artificialización y complejización de la gestión de la nutrición animal. Básicamente, se ha implementado la suplementación en la nutrición de los vacunos, acompañada en ciertos casos por el confinamiento de los animales en corrales de engorde, con diversos grados de complejidad (desde el feed-lot hasta la suplementación como complementaria del pastoreo a campo y la subsistencia de sistemas de producción extensivos), aunque suponiendo en general un proceso de intensificación en la producción ganadera (Albaladejo y Champredonde 2011).

Paulatinamente, también en la ganadería fue teniendo mayor influencia el asesoramiento técnico en la gestión del proceso productivo, especialmente en las actividades de engorde. Cada vez más se recurrió a conocimientos técnicos-científicos, tanto para resolver tareas vinculadas directamente a la producción como las vinculadas a aspectos financieros y contables, que por cambios en los manejos productivos, en las normativas vigentes y en la mayor incorporación de insumos externos, fueron volviéndose más complejos. Esto supuso una tendencia al desplazamiento de los saberes prácticos de los propios productores en la organización del proceso, movilizándose en cambio conocimientos codificados que se producen en redes profesionales relacionadas con centros de innovación técnico-científica (Albaladejo y Champredonde, 2011).

De esta forma, es posible advertir que en las últimas décadas tanto en la agricultura como en la ganadería, las dos actividades predominantes en el agro pampeano, se dieron transformaciones que tienen que ver con la intensificación del proceso productivo y con la mayor incorporación de insumos externos y conocimientos técnicos. Estos cambios incidieron en el aumento de los costos fijos que deben movilizarse en las explotaciones para producir y en una (mayor) pérdida del poder de decisión de los propios productores sobre el proceso productivo.

Diversos autores señalan que ocurrió también un cambio en el manejo de las explotaciones agropecuarias, una transformación en la lógica organizacional del proceso productivo, reconfigurándose la organización de los factores que intervienen en la producción agropecuaria. En el agro se expandieron la tercerización o desverticalización de actividades, adoptándose un fenómeno propio del desarrollo capitalista de las últimas décadas (Etxezarreta 2006), se generaron así especializaciones productivas que involucraron a una mayor y más variada gama de agentes en la producción, coordinados mediante vínculos contractuales con diverso grado de formalización. De esta forma se constituyeron en el agro formas más flexibles de asumir la producción y con lógicas temporales más acotadas (Gras y Hernández 2013, Bisang et al 2010, 2013, Balsa et al 2014).

Por aquellas características para algunos autores como Bisang Anlló y Campi (2010, 2013) y Gras y Hernández (2013) estos vínculos conformarían una “organización en red”. Sin embargo parecería una idea que resulta poco adecuada para mostrar las diversas asimetrías y tensiones entre los actores que, como algunos de esos mismos autores señalan, forman parte del modelo. Esta idea de red si bien resulta útil para mostrar los múltiples vínculos que se establecen para llevar adelante la producción, otorga una imagen de cierta horizontalidad en donde queda algo oculto el poder desigual que tienen los distintos actores que la conforman de sostener su éxito individual y de estructurar los diversos vínculos según sus intereses, ya que algunos pueden afirmar su interés en perjuicio de otros actores de la red.

Esta configuración tecno-productiva supuso una cada vez mayor incorporación de insumos externos para la producción e impulsó la intensificación en el uso del capital, lo que incidió también en las lógicas de financiamiento de la actividad; de esta forma se generó una reorganización de la estructura de costos de las explotaciones y se configuraron así nuevas escalas de rentabilidad (Balsa et al 2014, Gras 2010, Grosso et al 2013, Muzlera 2010). Si para algunos autores el nuevo modelo de producción agropecuaria supuso que la renta agropecuaria se reparta entre una mayor y más variada gama de empresas y actores (Bisang et al 2010, 2013); para otros, el modelo agrario que se fue desarrollando en las últimas décadas generó (o intensificó) dinámicas concentradoras y excluyentes, con la novedad de que se desplegaron tendencias hacia la concentración de la producción más que de la propiedad de la tierra (Balsa et al 2014, Gras 2010, Albaladejo 2013).

En nuestro país se han dado, por un lado, procesos de concentración de la producción en zonas

ya dedicadas a la agricultura extensiva en la región pampeana, avanzando al mismo tiempo sobre productores pequeños o medianos y sobre una mayor diversificación productiva (avance de la soja por sobre trigo, maíz, sorgo, ganadería, etc.), y por otro lado, la expansión de grandes empresas se comenzó a realizar desde hace algunos años también sobre zonas extrapampeanas, generándose una verdadera expansión de la frontera agrícola en perjuicio de otras producciones de carácter regional (incluidos sistemas agrícolas y agroindustriales regionales) y muchas veces a costa de comunidades campesinas y pueblos originarios (Gras y Hernández 2013, Giarraca 2008, Balsa et al 2014).

**B- Transformaciones en los actores sociales del agro.** Los rasgos que fue adquiriendo el agro argentino a partir del último cuarto del siglo XX redimensionaron la participación de los diversos actores agrarios. Las transformaciones en la estructura social agraria se expresaron tanto en el peso relativo de cada uno de los actores sociales del agro como en la aparición de nuevos actores, en algunos casos mediante procesos de reconversión de actores “tradicionales”.

A lo largo de estos últimos años se ha desarrollado una profusa producción académica en torno a los sujetos sociales del agro actual y a la forma en que ellos llevan adelante la producción, estas investigaciones han estado basadas principalmente en la región pampeana, y entre ellas predominan los estudios de caso de corte cualitativo. Existen trabajos que han hecho énfasis en los esquemas de producción empresariales presentes en el agro (Azcuay Ameghino 2007; de Martinelli 2008, Fernández D. 2010, Gras y Hernández 2013; entre otros), mientras que una gran cantidad de autores estudiaron los procesos de desplazamiento, reconversión y persistencia por los que ha atravesado la agricultura familiar (Cloquell 2007, Balsa 2006, Gras 2010, Muzlera 2010, Neiman M. 2010, López Castro 2012, entre otros). La mayoría de estos últimos, al considerar la transformación de los distintos tipos de productores familiares, analizaron también el crecimiento de figuras que, existiendo con anterioridad, cobraron mayor notoriedad en el marco de las transformaciones actuales del agro, como la figura del contratista y del rentista.

En función de los objetivos de este trabajo, al analizar los rasgos generales de los distintos actores del agro en la región pampeana no consideraremos ni a los trabajadores asalariados ni a los campesinos. Pese a la importancia política y social (y económica sobre todo en el caso de los asalariados) que tienen estos actores, nos concentraremos en analizar a los agentes que tradicionalmente han sido considerados por la bibliografía académica como “productores” de la región pampeana, considerando tanto aquellos asociados al nuevo modelo como a los procesos por lo que ha atravesado la agricultura familiar. Este análisis resulta significativo ya que constituye el punto partida para estudiar las características que han ido adquiriendo los productores agrarios y, por ende, las dinámicas económicas que despliegan.

Tal como se aborda en gran parte de la bibliografía consultada, en esta sistematización se pretende analizar cómo se comportan los diversos agentes en función de los tres factores de la producción: tierra, capital y trabajo. Se diferenciará a los actores según la forma en que se relacionan con estos factores y las dimensiones/escalas y características que los factores adquieren en cada caso. En principio se mencionarán a los principales actores del actual modelo de desarrollo agrario dominante, para luego hacer referencia a la heterogénea figura de la agricultura familiar, que será considerada aparte debido a su incorporación parcial en el nuevo modelo (Balsa et al 2014, Muzlera 2010) y a los particulares procesos por los que ha atravesado en estas últimas décadas.

Entre los autores no existe acuerdo sobre la denominación otorgada a cada uno de los actores que participan del nuevo modelo agrario. Pero, a partir de ciertos paralelismos, es posible enumerar a los siguientes: 1- empresas de producción agrícola, grupo heterogéneo de actores que en general se distinguen internamente según su escala; 2- contratistas o prestadores de servicios agrícolas; 3- rentistas. Cabe aclarar que la incorporación en el análisis de los prestadores de servicios agrícolas y de los rentistas resulta necesaria para comprender los rasgos que han adquirido los esquemas socio-productivos que se movilizan en el agro actual, sin que estas figuras constituyan objeto específico de estudio en el análisis de las dinámicas económicas que despliegan los productores del agro actual. Es decir, estos actores no se van a estudiar directamente sino por la incidencia indirecta que puedan tener en las dinámicas de circulación del capital de los productores<sup>2</sup>.

1- Entre las *empresas de producción agrícola* algunos autores han señalado la existencia de una serie de megaempresas, que se distinguen por sus volúmenes de actividad, ya que su tamaño supera ampliamente las 100.000 hectáreas (Balsa et al 2014, Gras y Hernández 2013). Estas empresas en general siguen el modelo de organización productiva desintegrado o “en red” que aparece como dominante en esta etapa del capitalismo en la agricultura (Bisang et al 2010), por lo que tienden a desarrollar la producción en tierras arrendadas y a tercerizar todas las labores, basando su estructura en la organización, coordinación, planificación y gestión de un vasto entramado de recursos y actores. Además, cobra en ellas importancia la estrategia de diversificación territorial a nivel regional, como una forma de manejo del riesgo. En este modelo empresarial tiene gran centralidad el componente financiero en sus procesos de acumulación (Balsa et al 2014, Gras y Hernández 2013). Pese a estos rasgos, algunos autores encuentran que existe una tendencia a apartarse del modelo productivo dominante, por un lado, porque en esta escala se encuentran también manejos empresariales más clásicos, con un grado significativo de integración vertical (Gras y Hernández 2013); y, por otro, debido a que en los últimos años algunas megaempresas han tendido a la adquisición de tierras, lo que puede comprenderse dentro del fenómeno global de acaparamiento de

---

<sup>2</sup> Por ejemplo considerando la subcontratación de servicios a contratista local, regional o extra regional o el alquiler de tierras a rentista local o extralocal.

tierras para la producción a gran escala (Borras et. al 2013, Gras y Hernández 2013, Grosso et al 2013).

Por otra parte se destaca la presencia de grandes y medianas empresas (cuya definición en hectáreas depende de la zona agroclimática). En estos casos tiende a haber una menor diversificación territorial y una organización a partir de un núcleo inicial de tierras en propiedad a las que luego suman otras mediante arrendamiento. Además en ambos tipos se implementan cambios orientados a reducir el peso del capital fijo, tercerizando algunas labores pero en mucha menor medida que las megaempresas, lo que se profundiza en el caso de las medianas empresas. Estas últimas, además de sus menores capacidades de acumulación y expansión (por sus crecientes dificultades para alquilar tierras debido a la suba de su valor y por el aumento del volumen de capital necesario para producir), se diferencian de las grandes empresas por la importancia que en general sigue teniendo la familia como equipo de trabajo y por el tipo de trabajo que realizan los responsables, quienes además de ocuparse de cuestiones administrativas, financieras y comerciales, tienden encargarse del seguimiento y control de las labores productivas (Balsa et al 2014, Gras y Hernández 2013).

Dentro de las empresas agrícolas es necesario considerar la existencia de los llamados pools de siembra y fondos de inversión agrícola, que cobraron considerable importancia en las últimas décadas. Si bien varían en tamaño, en general estas formas empresariales tienden a estructurar las operatorias de grandes empresas, y, además de estructurar el desarrollo de la producción mediante vínculos contractuales, tienen una fuerte capacidad de captar capitales extra agrarios con el fin de lograr réditos más o menos rápidos (Balsa et al 2014). Con ello obtienen gran flexibilidad en función de las condiciones de mercado, pudiendo no sólo cambiar de actividad y/o de región agro-productiva sino incluso retirarse fácilmente de la actividad vinculada al agro cuando las condiciones no les sean favorables (en términos relativos). Constituyen la máxima expresión de la financierización de la producción agraria (De Martinelli 2008).

Todo ello indicaría la existencia de una trama empresarial heterogénea. Tanto en función de la escala, que igual está fuertemente guiada por una tendencia hacia la concentración, como en función de algunas diferencias en los esquemas productivos, que igualmente están atravesados por la tendencia hacia la externalización. Pese a que el modelo empresarial “en red” no sería totalmente equivalente a la expansión del agronegocio sino que existe una actuación diferenciada entre los mismos actores empresariales (Gras y Hernández 2013), se pone en evidencia una tendencia del modelo actual a nivel global: que las empresas agropecuarias, al igual que las demás, buscan minimizar los riesgos y lograr una mayor capacidad de reacción frente a las situaciones cambiantes y una serie de procesos han hecho que en el agro también el capital adquiera una nueva movilidad (sobre todo tratándose de grandes capitales) (Kay 2007).

2- *Los contratistas* o prestadores de servicios agrícolas, si bien no constituyen una figura nueva en el agro argentino, se han vuelto más significativos a raíz de los cambios en la organización productiva que supone el nuevo modelo. Se trata de aquellos proveedores especializados de servicios agrícolas con equipos propios, que operan en un mercado específico fuertemente competitivo (Bisang et al 2010).

En general la figura de los contratistas emerge vinculada a ex productores (familiares) que invirtieron en maquinaria específica. El contratista funciona con un esquema de costos que no controla (mano de obra, combustibles, maquinaria) y un mecanismo de ingreso (pago fijo o porcentaje de cosecha) cuyos precios tampoco controla y que están sujetos a variaciones permanentes (Bisang et al 2010), lo que lo coloca en una situación de subordinación (Grosso et al 2013). Hay quienes, evitando pensar en aquellas asimetrías entre los actores, afirman que esta situación es justamente la que facilita la incorporación y difusión de innovaciones, ya que la forma de asegurar/acrecitar beneficios es rotar el capital semi-fijo a alta velocidad, y, por ello, los contratistas deben utilizar y actualizar sus equipos al máximo (Bisang et al 2010, 2013). Pero si consideramos qué actores se benefician y cuáles se ven perjudicados por la fuerte competencia en el mercado de contratistas, aparece así el rol subordinado de estos frente a las demandas principalmente de grandes empresas de producción agrícola que subcontratan labores, con capacidad de reducir sus costos debido a su poder de negociación (Balsa 2013).

3- *Los rentistas*. Como se mencionó, en este nuevo modelo de desarrollo agrario se desplegó una tendencia a la concentración de la producción que supuso una creciente separación entre propietarios de la tierra y empresas productoras, generándose para estas una menor inmovilización de capital fijo y un modelo algo más flexible. Ello implicó que se expandiera y aumentara en importancia la figura de pequeños y medianos rentistas, es decir, propietarios de tierras que en vez de producir directamente las colocan en el mercado de alquileres. Esta decisión deriva a grandes rasgos de los siguientes motivos (a veces interrelacionados): -aumento en la edad de los productores y ausencia de predecesores que continúen la producción; -falta de escala para lograr una producción rentable a fin de mantener el nivel de vida de la familia, frente al incremento sostenido en el tamaño mínimo para una explotación rentable (Gras 2010); -en la última década, también por oportunismo; es decir, ante el aumento del precio de la tierra vinculado a la suba de precios de los commodities, a algunos productores les resultó más atractivo ceder su tierra en alquiler que continuar produciendo (Balsa 2013).

Mientras que algunos autores afirman que el rentismo les permitiría a los pequeños propietarios de tierras integrarse al modelo transfiriendo gran parte del riesgo a los operadores del sistema (Bisang et al 2010), otros consideran que aquellos se hallan en una posición fuertemente subordinada (Balsa 2013), al tener una mayor dependencia respecto a variables que no controlan

(precios de la tierra vinculados a precios en los commodities, negociaciones con actores de mediana o gran escala). Por lo que no parece ni siquiera haber una significativa transferencia de riesgo y, frente a disminuciones en la demanda de tierras, al haberse descapitalizado no existe la opción de volver ellos mismos a la producción (al menos en el corto plazo).

### Productores familiares

La definición respecto a quiénes constituyen productores familiares siempre ha resultado controvertida. De cualquier manera, se ha tendido a identificar como rasgo definitorio el carácter familiar de la gestión y el trabajo productivo en la explotación, diferenciándose internamente a estos actores según la importancia relativa del trabajo familiar, el nivel de capitalización y grado de acceso a tecnologías y su escala de producción. A mediados de los '70, a partir de la caracterización que realizaron Archetti y Stölen del colono argentino, se consideró que el agricultor familiar podía distinguirse del productor campesino por ser susceptible de llevar adelante un proceso de acumulación (Giarraca 1999, Ratier y Ringuelet 1999, Gras 2009).

Agrupados ya en una categoría de por sí heterogénea, estos actores a partir de los '90 atravesaron un fuerte proceso de diferenciación. En el contexto de una significativa tendencia a la concentración de la producción, los imperativos para aumentar las escalas de producción y la productividad tuvieron distintos efectos sobre los agricultores familiares.

En algunos casos supuso el abandono de la producción, siendo posible identificar diversas situaciones: abandono por remate de sus tierras (debido a situaciones de fuerte endeudamiento), venta, o bien cesión de la tierra vía arrendamiento (Grosso et al 2013, López Castro 2012).

Entre los que continuaron en la producción también es posible identificar diferentes situaciones, vinculadas a su escala (Gras 2010, Balsa et al 2014). Cabría aclarar que más allá de las diferencias, en consonancia con las lógicas del nuevo modelo de producción agropecuaria, en general los que permanecieron externalizaron algunas etapas de la producción y tendieron a otorgar mayor importancia a tareas de gestión y al asesoramiento profesional (Balsa et al 2014).

Algunos productores se encuentran en una situación de “persistencia”, manteniendo lógicas familiares que implican a su vez una resistencia práctica frente a las tendencias del modelo dominante. La persistencia de estos actores ha estado posibilitada en gran medida por la implementación de esquemas productivos y de captación de ingresos diversificados, sobre todo vía pluriactividad (López Castro 2012, Gras 2010).

Por otro lado, habría también algunos productores que atravesaron procesos de reconversión productiva y organizativa, desplazándose desde lógicas familiares hacia esquemas más empresariales. Estos agentes tendieron a desarrollar capacidad de acumulación y expansión de su escala (vía arrendamiento de tierras); e, incorporándose más de lleno al modelo productivo

dominante en tanto medianos empresarios, se dirigieron a profesionalizar la gestión de la explotación y a incrementar el uso de la mano de obra externa y la mecanización (Gras y Hernández 2013, Grosso 2013). Esta nueva gestión pone a la explotación en el lugar de empresa maximizadora de beneficios, separando la propiedad familiar del manejo de la explotación (Gras 2010).

Tal como ocurrió a nivel global, en nuestro país se fue consolidando un sistema con una fuerte lógica concentradora que afectó de diversa manera a los actores vinculados al agro, generándose un proceso de expulsión de la producción de un número importante de explotaciones de tamaños medios y pequeños, que eran en muchos casos explotaciones de tipo familiar (Etxezarreta 2006, Gras 2010, Balsa et al 2014). Este proceso de concentración de la producción es un fenómeno que se viene acentuando desde hace varias décadas, sin embargo resulta adecuado diferenciar la situación que se dio en los '90 de la que se generó a partir de la devaluación en 2002.

Durante los '90 la adopción de innovaciones en la producción supuso un aumento de la productividad, pero también una suba de los costos en insumos y servicios que afectó sobre todo la rentabilidad de pequeñas y medianas explotaciones, en un contexto de desregulación de los mercados y de endeudamiento de aquellos productores. En este marco, estos productores vieron comprometida su situación patrimonial y su continuidad en la producción, frente al avance de los capitales más concentrados.

A partir de la devaluación ocurrida en 2002 cambió la estructura de precios relativos del agro y, coincidiendo con un fuerte incremento de los precios de los commodities en el mercado internacional, se generó un aumento en la rentabilidad del sector, mejorando significativamente los niveles de ingresos de los productores que habían logrado mantenerse en la actividad. Sin embargo continuaron aumentando los costos productivos, por el gran peso de insumos externos y por el aumento del precio de la tierra, lo que dificultaba para pequeños y medianos productores expandir su escala (Balsa et al 2014). Así, si bien el nuevo contexto permitió el acceso a ganancias extraordinarias por parte de algunos sectores, no se revirtieron las condiciones excluyentes en la estructura social agraria. Aunque ahora para algunos pequeños y medianos productores, dependiendo de su escala y la zona productiva en que se hallaran, resultó más atractivo económicamente alquilar y/o vender su tierra frente a aquellas tendencias (Giarraca 2008).

En definitiva, continuó la consolidación y avance de los actores más concentrados del agro en perjuicio de los demás. Pero, tal como afirma Gras (2010) esto no implica que la agricultura familiar haya sido desarticulada sino que más bien ha estado inmersa en un proceso de desplazamiento en un doble sentido: por su pérdida de centralidad en la estructura social agraria, y por la descomposición y recomposición de perfiles.

Las caracterizaciones de los actores sociales del agro argentino actual que se han realizado en

estos últimos años constituyen un aporte importante para comprender diversas problemáticas del agro, ya que reflexionan tanto respecto a las características y transformaciones del modelo agrario en términos generales, como de diversos actores del sector en particular. Sin embargo, hasta el momento se han desarrollado pocos estudios respecto a la importancia relativa que tiene actualmente cada uno de los actores sociales agrarios en términos numéricos y de ocupación de la tierra, y también respecto a sus lógicas de circulación de capital y al tipo de inserción que aquellos tienen en el espacio rural.

En la siguiente sección se analizan trabajos referidos a este último punto, lo que permitirá construir un marco conceptual como punto de partida para abordar más profundamente otro de los elementos que se considera relevante para comprender el agro actual: las dinámicas territoriales que de él se desprenden y cómo ellas inciden en el espacio local.

### **C-Las dinámicas territoriales.**

Los procesos de cambio ocurridos en el agro en las últimas décadas del siglo supusieron alteraciones en la capacidad de reproducción de algunos actores y, consecuentemente, una reorganización de las tramas sociales con implicancias en los procesos de estratificación en el agro argentino. Las transformaciones en los actores del agro plantean interrogantes sobre el modo en que los cambios ligados a la globalización se traducen en el plano de la estructura social así como en las dinámicas territoriales. En este apartado intentaremos reflexionar sobre las dinámicas territoriales vinculadas al agro en la actualidad, para lo que se retoman distintos estudios y se presenta más claramente un planteo conceptual para profundizar su análisis. Se pondrá especial énfasis en las dinámicas territoriales asociadas a los aspectos material-económicos o económico-productivos que movilizan los distintos actores del agro.

De acuerdo a lo que hemos venido viendo, el modelo socio-productivo de desarrollo agrario adoptado en diversos países Latinoamericanos ha permitido y profundizado la penetración del capital transnacional en el agro (mediante diversas vías, aunque principalmente como proveedores de insumos, agentes productivos y financieros) así como provee nuevos mercados y oportunidades para algunos segmentos de la sociedad (Mardsen 1997). Para algunos estas tendencias son consideradas no sólo inevitables para quedar insertos en el mundo globalizado sino necesarias y deseables para el desarrollo continuado de una región.

En esta última línea, Bisang, Anlló y Campi (2013) consideran que en Argentina las rentas vinculadas al agro, generadas en estas últimas décadas en el marco del nuevo modelo agrario, permitieron replantear el desarrollo a largo plazo para nuestro país. Sostienen que se hizo posible plantear una “futura fuente legítima de acumulación, crecimiento y posterior desarrollo sustentable”

para Argentina (2013, pág. 12), ya que frente a las existentes fuentes acotadas de crecimiento endógeno, los autores afirman que necesariamente habría que orientarse hacia el sector externo y buscar actividades con ventajas comparativas en base a recursos naturales y/o tecnologías para poder encontrar aquella “fuente genuina” de acumulación, posibilidad que podría abrirse en el marco del paradigma predominante en la producción agraria (Bisang et al 2010, 2013). Si bien Bisang et al (2010, 2013) advierten que este nuevo paradigma puede significar una oportunidad pero aún así generarse tensiones y conflictos económicos y sociales, creo que sería necesario ir algo más allá y preguntarse, entre otras cosas, ¿cuáles son las causas de esas tensiones, son transicionales o propias del modelo? ¿qué paradigma de desarrollo abre en la actualidad este modelo socio-productivo agrario?, ¿qué tipo de agentes logran insertarse en el modelo y cuáles de ellos se colocan en posiciones de decisión tales que pueden reafirmar su interés frente a otros actores y a contextos cambiantes?, ¿en qué medida y de qué formas las lógicas económicas que despliegan estos actores se vinculan a los espacios locales (llamados por algunos autores “espacios de producción”)?, ¿qué consecuencias sociales y medioambientales acarrea en los diversos espacios este modelo agrario?. No se buscará resolver aquí cada uno de estos interrogantes, que se hallan además interconectados, sino esbozar una línea de análisis que pueda ser de utilidad para estudiar el actual modelo dominante en términos de las lógicas socio-económicas que él despliega, para pensarlo no sólo como modelo productivo sino también en tanto el modelo de desarrollo agrario que efectivamente se ha ido estableciendo como hegemónico.

Hasta el momento se han desarrollado pocos estudios respecto a las vinculaciones que los actores sociales agrarios establecen con los espacios locales. La mayoría de las investigaciones desarrolladas referidas a esta cuestión son de corte cualitativo y han puesto más énfasis en aspectos de orden simbólico por sobre los material/económicos. Es decir, existen análisis respecto a los aspectos identitarios y culturales que, movilizados por los actores del agro, contribuyen a conformar diversas territorialidades, señalando al mismo tiempo el peso que adquirieron ciertos tipos de actores agrarios en perjuicio de otros con lógicas productivas diferentes y las transformaciones en los anclajes identitarios de actores que permanecieron (Cloquell et al. 2013, Gras y Bidaseca 2011). Sin embargo en ellos ha quedado un tanto soslayado el análisis empírico de los aspectos materiales-económicos movilizados por los actores y cómo a partir de ellos se vinculan al espacio local; es decir, la contribución que este factor supone para el despliegue de una dinámica territorial determinada.

Existen algunos estudios que efectivamente analizan para la región pampeana, junto con la dimensión simbólica, la inserción económica que mantienen los actores del agro respecto a los territorios locales, como los trabajos de Bustos Cara y Sili 1994, Sili 2005, Varesi 2010, Champredonde y Albaladejo 2011, Hernández 2012, Albaladejo 2013, Gras y Hernández 2013<sup>a</sup>,

entre otros. Pero al hacerlo no han estudiado en detalle la influencia diferencial que tendrían sobre el espacio local las lógicas productivas y económicas de cada uno de los actores que componen la estructura social agraria sino que generalmente se han basado en analizar las dinámicas de un tipo de actor agrario en particular o de un tipo de producción específica<sup>3</sup>, o, en algunos casos, este no ha sido el objeto de estudio principal por lo que sólo se mencionan las tendencias percibidas (como en Balsa et al 2014, Grosso et al 2013).

Para poder estudiar el agro actual pensándolo no sólo como modelo productivo sino también en tanto el modelo de desarrollo agrario que efectivamente se ha ido estableciendo como hegemónico, aunque sin eliminar totalmente modelos alternativos, se cree que es necesario profundizar una línea de análisis referida a los aspectos materiales-económicos movilizados por los actores agrarios y cómo a partir de ellos se generan diversos vínculos con el espacio local, contribuyendo al despliegue de determinadas dinámicas territoriales.

Para ello se propone poner énfasis en la esfera económica-productiva de los actores sociales del agro, considerando sus lógicas productivas, para luego analizar los mecanismos de circulación de capital asociados a cada uno de ellos, considerando así la vinculación diferencial que posiblemente tengan respecto al espacio local y, por ende, su contribución a diversas dinámicas territoriales. Se entenderá por procesos de circulación de capital las prácticas de adquisición y venta de bienes y servicios y las de utilización y canalización de las rentas rurales que moviliza cada actor social agrario; es decir, dentro del ciclo de reproducción del capital, al considerar los circuitos de circulación del mismo, se hará referencia a las trasmutaciones formales, los intercambios en el mercado que median al proceso de producción, y también al consumo individual (Marx 1987 [1894]), y se considerará a estos en relación al espacio local, entendiendo por este a los lugares circundantes al espacio de producción (su vinculación o desvinculación)

Cabe aclarar que se retomarán sólo parcialmente los estudios que han adoptado la perspectiva de los “circuitos productivos” desarrollada por Rofman (1999), debido a que no se propone estudiar las dinámicas agrarias de circulación del capital ateniéndose a un producto en particular y a todos los agentes intervinientes en su trama económica (producción, distribución y consumo)<sup>4</sup>, sino que lo que se propone colocar en el centro del análisis son los actores sociales del agro y los procesos de

---

<sup>3</sup> Para la región extrapampeana se desarrollaron otros estudios en relación al proceso de circulación del capital en el agro, pero ellos en general se realizaron desde el enfoque de los “circuitos productivos” (Rofman 1999), que intenta reconstruir las tramas productivas y el comportamiento de todos los agentes intervinientes en alguna producción determinada, considerando secundariamente tanto la incidencia de estos procesos sobre áreas geográficas específicas, como las demás dinámicas que intervienen en la configuración de los territorios rurales, el desarrollo de otras producciones y las lógicas de cada uno de los actores productivos agrarios existentes en ellos (Tadeo 2010).

<sup>4</sup> [Rofman] sugiere avanzar hacia la elaboración de tipologías de agentes y analizar indicadores de precios, ingresos y rentabilidades. A partir de esto, propone identificar los agentes dominantes y subordinados en el circuito productivo. Esta estrategia permite captar el poder desigual de los agentes, sus rasgos específicos y sus distintas capacidades de acumulación e incidencia sobre las variables económicas, procesos que cobran formas concretas en la construcción del espacio social (Varesi 2013, pág 46-47).

circulación de capital que ellos ponen en marcha; es decir, las lógicas de funcionamiento de las diversas formas sociales de producción agraria y su impacto diferencial en el espacio local.

Asimismo, se cree que es necesario considerar a cada uno de los actores agrarios existentes en la actualidad, con sus diversas lógicas productivas y económicas, pujando sobre un mismo espacio al que posiblemente le impriman diferentes lógicas de ocupación y valoración, desarrollando diversas territorialidades. De esta forma se podrá contribuir a la comprensión de algunas dinámicas claves referidas a los territorios y al desarrollo territorial. Ya que, como afirma Varesi (2013), para el análisis territorial resulta fundamental estudiar los modos de producción coexistentes, sus articulaciones y jerarquías (dominación /subordinación), la manera en que producen valor-excedente y realizan el proceso de su acumulación y reproducción, la relación que establecen con el espacio y las disputas por el poder, identificando los agentes involucrados. Es decir, tener en cuenta la existencia de tensiones entre las diversas formas sociales de producción movilizadas por los actores del agro resulta importante debido a que se considerará la configuración del espacio en vinculación con la construcción social del territorio, resultado del ejercicio de relaciones de poder, donde los diversos actores tienen una capacidad diferencial para ejercer o mantener su control o dominio (Santos 1994, Haesbaert 2007; Fernandes 2010). Es decir, se tendrá en cuenta que los distintos tipos de territorios o territorialidades coexisten en la complejidad espacial, siendo el espacio un ámbito en disputa, donde se imbrican relaciones de poder (Manzanal 2011).

Como dijimos, si bien esta problemática no ha sido abordada hasta ahora en los términos que aquí se plantean, tomando como antecedente a los estudios antes mencionados, es posible identificar algunos indicios respecto a cómo impactarían en los espacios locales (a diversos niveles) las lógicas socio-económicas que despliegan algunos de los agentes que intervienen en el agro.

En relación a décadas pasadas, en el agro intervienen actualmente una mayor variedad de sectores y agentes, que se encuentran además diferenciados internamente. Para Bisang et al (2010,2013) este hecho por sí solo implica que la renta tiende a repartirse entre una más variada gama de empresas y así la actividad potenciaría su efecto multiplicador, al ampliar su demanda por servicios e insumos, generando más empleo directo e indirecto. Sin embargo, en la configuración del nuevo modelo productivo tienden a ir ganando peso los actores concentrados; ello genera que entre los actores no sólo existan capacidades diferenciales de captar y utilizar recursos estratégicos para la producción (tierra, tecnología, capital, trabajo de diversa calificación), sino que las decisiones de producción tienden también a estar cada vez más concentradas, además de estar fuertemente vinculadas a las condiciones internacionales.

Si consideramos las tendencias que existen en relación a los espacios de producción y/o locales circundantes debemos empezar diciendo que para las grandes empresas de producción agropecuaria su reproducción no dependería de relaciones sociales y económicas localizadas territorialmente,

sino que su dinámica económica y el imaginario que movilizan anclarían en el horizonte global, y, de hecho, tienen una gran capacidad de movilidad espacial (Gras y Hernández 2013, Grosso et al 2013). La presencia de estos actores, que han avanzado al tiempo que disminuyen los agricultores familiares, parece entonces perjudicar la economía local porque participarían poco de ella: efectuarían sus principales compras y ventas a través de su casa matriz, ubicada fuera del área hacia donde también transfieren sus ganancias (Giberti [2003] citado en Albaladejo y Champredonde 2011), deslocalizando numerosas decisiones (Albaladejo y Champredonde 2011).

En la vorágine por mantenerse competitivos y acompañados por un discurso empresarial con fuerte aceptación, este desprendimiento de las lógicas locales tendería a desarrollarse cada vez más también en productores empresarios medianos y quizás incluso en algunos productores familiares (Gras y Hernández 2013, Balsa et al 2014, Grosso et al 2013). Si bien se hallarían más vinculados a los territorios de producción, según Gras y Hernández (2013) cada vez más tenderían a desprender sus lógicas económicas de los mismos e incluso su horizonte de referencia simbólica, en gran medida impulsados a ello por la lógica de la competencia en el mercado, para ganar en costos y eficiencia.

Por otra parte, mientras que la figura del rentista se encontraría más vinculada a las dinámicas locales y/o regionales, ellos cumplen un papel menos dinamizador en la economía en general o, al menos, en la producción agraria, ya que por lo general no reinvierten su renta en actividades productivas (Balsa et al 2014, Gras y Hernández 2013). Por su parte, los contratistas, que actualmente constituyen un importante sector tomador de mano de obra, sí reinvierten su renta en maquinarias para la producción agropecuaria y se hallarían en cierta conexión respecto a las dinámicas locales; sin embargo, hemos visto que en gran medida se encuentran en una situación vulnerable al tratarse de prestadores de servicios altamente capitalizados que se hallan en un mercado fuertemente competitivo. Esta situación, junto con las características de su actividad, impulsan a una fuerte movilidad espacial, que tiende a vincularlos y desvincularlos a diversos territorios locales en función de variables que en gran medida no controlan (Grosso et al 2013).

Todo ello indicaría que el modelo productivo dominante tiende a generar cierto “desacople” entre la producción y los espacios locales, lo que consideramos que generaría no una desterritorialización de la producción como afirman algunos autores sino más bien una territorialidad particular; es decir, un uso y valoración del espacio específico, en donde “las plataformas productivas poseerían escasas articulaciones con las dinámicas territoriales locales” (pág. 51, Gras y Hernández 2013)<sup>5</sup>, tendiendo a desplegarse una lógica de tipo extractivista.

---

<sup>5</sup> Es necesario aclarar que, distanciándose de esta idea de territorialidad particular, estas autoras parecen interpretar este proceso como desterritorialización.

Pese a las diversas traducciones nacionales y locales del actual modelo agropecuario dominante, la señalada relación con los espacios locales pareciera tender a ser una característica general propia del mismo. Diversos autores señalan el fenómeno de la movilidad de las actividades productivas en el agro, considerándola como característica global del actual modelo, lo que ha llevado a Hervieu (1996) a identificarla como una de las rupturas de la nueva etapa a la que llama “ruptura entre agricultura y territorio”, y que aquí hemos señalado como la generación de una nueva territorialidad, tanto por los productos como por la forma de producirlos, y que está relacionada con otras rupturas que también permiten caracterizar al modelo productivo dominante en el agro de nuestro país: ruptura entre agricultura y alimentación y entre agricultura y naturaleza, por el impacto que él ha tenido en términos de soberanía alimentaria y de degradación del medioambiente. Marsden (1997) ha coincidido con esto al señalar que cada vez más la agricultura es despojada/desvinculada de su base social y ecológica. E incluso Sevilla Guzmán (1997) realiza un planteo similar a la idea de extractivismo al señalar que ciertas regiones tienden a funcionar en la actual agricultura como “reservas” de recursos naturales y mano de obra, y cuyas rentas tienden a ser aprovechadas por las fuerzas globales, en perjuicio de su posible reinversión en los espacios locales.

Sin embargo, como se viene diciendo, esto constituye una tendencia del actual modelo de agro dominante que debe ser estudiada más sistemática y profundamente, considerando las posibles tensiones que surjan tanto desde los actores que participan plenamente de él, como de aquellos que se hayan parcialmente incluidos en él y vinculados a otros modelos productivos. Esto resulta importante debido a que las prácticas productivas y económicas que despliegan los actores sociales del agro implican sostener un particular modo de vida en el plano de la subjetividad, y un específico modelo de desarrollo local y global en el plano estructural. Aquí se intentarán trazar las líneas de conexión en este último sentido, considerando que tanto los distintos modelos productivos que sostienen los actores como los procesos de circulación de capital que ellos ponen en marcha pueden implicar diferentes usos de la tierra, diferentes lógicas de ocupación y valoración de los espacios locales, diferentes relaciones sociales o formas de territorialidad, y distintos paradigmas de desarrollo, que pueden ponerse en juego y disputarse [en] un mismo espacio geográfico, y que pueden ir o no acompañados de una disputa discursiva.

#### **4- Propuesta metodológica para estudiar las dinámicas territoriales del agro actual a partir del análisis de los procesos de circulación del capital de los actores agrarios.**

Si bien en el apartado anterior ya se han adelantado algunas líneas de la propuesta metodológica para estudiar las dinámicas territoriales del agro actual a partir del análisis de los procesos de circulación del capital de los actores agrarios, aquí se intentará exponerla más clara y concretamente.

Para estudiar el agro actual pensándolo no sólo como modelo productivo sino también en tanto el modelo de desarrollo agrario que efectivamente se ha ido estableciendo como hegemónico, sin eliminar totalmente modelos alternativos, se hace necesario profundizar una línea de análisis referida a los aspectos materiales-económicos movilizados por los actores agrarios y cómo a partir de ellos se generan diversos vínculos con el espacio local, contribuyendo al despliegue de determinadas dinámicas territoriales. Para analizar este aspecto material-económico de las dinámicas territoriales que despliegan los actores sociales del agro se propone estudiar una fase del ciclo de reproducción del capital, la esfera de la circulación, y analizar cómo ella se relaciona con los espacios locales. Se propone realizar este análisis para todos los tipos de productores a fin identificar si existen diferencias entre ellos, tendencias dominantes e incluso tensiones entre las prácticas de los diversos actores.

Llevar adelante un trabajo de este tipo implica hacer un recorte espacial concreto tal que, sin perder complejidad en el planteo, sea posible la indagación empírica de las dinámicas territoriales de los actores sociales agrarios y su impacto en un espacio local. El recorte que se propone aquí implica abordar los objetivos propuestos estudiando un sector de la región Sudoeste de la Provincia de Buenos Aires, el partido de Saavedra<sup>6</sup>. Al tratarse de un área de producción mixta, por fuera de la llamada “zona núcleo” de la región pampeana, relativamente marginal respecto a ella pero a su vez productiva y económicamente integrada en el modelo agrario actual, se cree que analizar un Partido del Sudoeste bonaerense permitirá captar con mayor nitidez la coexistencia de diversos tipos de actores sociales del agro (asociados a diversos modelos socio-productivos y de desarrollo agrario), para analizar las dinámicas territoriales que ellos ponen en marcha a partir de sus procesos de circulación de capital y el impacto (su mayor o menor inserción) que ellas tienen en un espacio local delimitado, lo que permitirá realizar una mirada comparativa sobre estos procesos. Es decir, se plantea la posibilidad de encontrar actores plenamente integrados al nuevo modelo y otros que en cambio lo estén sólo parcialmente o incluso sigan manteniendo esquemas socio-productivos alternativos a ese modelo, y así poder ver si, en relación al espacio local, existen diferencias en las dinámicas económicas que se desprenden de la circulación de capital que ponen en marcha los actores.

---

<sup>6</sup> La elección de este Partido de la Región deriva, por un lado, de su heterogeneidad agroproductiva interna, y, por otro, de cuestiones de factibilidad como sus dimensiones relativamente reducidas y la existencia de vínculos personales que facilitarían el acceso.

Si, tal como señala Rofman (1999), los procesos de desarrollo se producen (con sus particularidades) en los distintos espacios que lo componen, se cree que es posible analizar las dinámicas territoriales del agro actual realizando este recorte espacial, lo que no niega de ninguna forma el tener en cuenta las particularidades antes mencionadas. Es necesario aclarar que como lo que se propone no es un análisis regional, en donde, siguiendo al enfoque del mismo nombre, el espacio de observación no debe quedar circunscripto a recortes pre-fijados sino que la región surge como una construcción analítica, ni tampoco se pretende estudiar un subsistema de acumulación particular que exigiría no recortar de antemano el espacio físico de observación (Varesi 2013); sino que es posible realizar este recorte espacial pre-fijado porque lo que se pretende estudiar son las dinámicas territoriales de los diversos productores agrarios identificados allí, poniendo énfasis en los aspectos económicos y apelando para ello a la noción de circulación del capital y cómo ella se vincula a los espacios de producción de esos actores; lo que permitirá identificar las distintas dinámicas territoriales que se ponen en juego en el agro actual.

Para poder analizar la vinculación que existe en la actualidad entre los diferentes tipos de actores agrarios, los procesos de circulación de capital que ellos ponen en marcha y la manera en que esto incide en los espacios locales, identificando diversas lógicas, se considera que en términos más específicos será necesario: 1- Identificar y crear una tipología de los actores agrarios existentes en el espacio a observar considerando sus lógicas productivas; 2- Estimar la importancia relativa de cada uno en la actualidad en aquel espacio; 3- identificar los circuitos de circulación de capital que generan cada uno de esos tipos de actores agrarios y analizar cómo inciden tales circuitos sobre el espacio local.

En términos generales, se propone una estrategia metodológica cuantitativa para estudiar la problemática planteada; recurriéndose, como herramienta de relevamiento de información, a la confección y aplicación de una breve encuesta a productores seleccionados a partir de un muestreo probabilístico, a fin de que la muestra sea representativa<sup>7</sup>. La encuesta tendrá como principal finalidad conocer de manera general los aspectos estructurales del problema planteado; a partir de aquella será posible una tipificación de las formas sociales de producción existentes en el Partido y de sus dinámicas.

El objetivo específico 1 resulta relevante debido a que permite comprender la composición y complejidad de la estructura social agraria en la zona bajo estudio y las lógicas productivas de los diversos tipos de actores<sup>8</sup>. Para construir esta tipología se partirá de los modelos teóricos

---

<sup>7</sup> Debido a la cantidad de explotaciones del Partido, alcanzará con alrededor de 150 casos para tener una muestra que brinde una estimación con un margen de +-5%, con un nivel de confianza del 95%.

<sup>8</sup> Ya hemos mencionado antes la necesidad de identificar a los distintos tipos de productores agrarios existentes en la región bajo estudio y analizar sus rasgos específicos para comprender cómo se construye y disputa el espacio social (Rofman 1999).

mencionados aquí, que distinguen a los actores según su relación con los tres factores de la producción: tierra, capital y trabajo, y según las dimensiones y características que los factores adquieren en cada caso. Partiendo de la teoría desarrollada en torno a los actores sociales del agro y en articulación con la realidad empírica, se identificarán a los distintos actores existentes y para su interpretación se podrá recurrir a técnicas de análisis multivariable (habrá que definir una técnica de interrelación entre variables donde no se establezcan a priori relaciones de dependencia entre ellas). La posterior etapa será la de clasificación, destinada a constituir los tipos de la tipología de manera de agrupar a los individuos de acuerdo con sus similitudes desde un punto de vista social (López Roldán y Fachelli 2015, Cea D'ancona 1999).

Si mediante la construcción de una tipología es posible comprender la composición y complejidad de la estructura social agraria, la consecución del objetivo específico 2, es decir, la estimación del peso relativo de cada actor, permitirá inferir las tendencias que aparecen como dominantes en las dinámicas productivas y económicas del agro actual.

Finalmente, el objetivo específico 3 se propone identificar los circuitos de circulación de capital que generan cada uno de esos tipos de actores agrarios, considerando sus lógicas productivas, y analizar cómo se vinculan tales circuitos con el espacio local. Para analizar los circuitos de circulación de capital asociados a los actores sociales del agro identificados en la zona a investigar se indagarán las dinámicas económicas que movilizan; es decir, se considerarán, para cada uno de ellos, las prácticas de adquisición y venta de bienes y servicios y las de utilización y canalización de las rentas rurales. Se estudiará entonces cómo estas se relacionan (en términos amplios, es decir, incluyendo la no relación) con el territorio local. Habiendo estimado la importancia relativa de los distintos tipos de actores agrarios, en este punto será posible identificar la posible existencia de diversas dinámicas (quizás en tensión) así como la identificación de las tendencias dominantes y cómo ellas son desplegadas/impulsadas.

Es necesario reconocer la dificultad que podría enfrentarse al intentar recabar datos sobre circulación del capital, esto será tenido en cuenta tanto en la estrategia de armado del cuestionario como en la aplicación del mismo<sup>9</sup>. Asimismo, cabe aclarar que no se buscará relevar datos de circulación del capital que impliquen indagar sobre montos en dinero, sino que se harán preguntas de producción, aproximativas, y luego se harán preguntas referidas a indicadores de circulación (dónde compra, dónde vende, dónde invierte, dónde contrata, etc.), y se harán estimaciones de esos circuitos y flujos de capital (sin intención de cuantificarlo), intentando identificar si existen tendencias diferenciales según cada tipo de actor.

---

<sup>9</sup> Por ser nativa del lugar, en los casos que resulten seleccionados a partir del muestreo, se intentarán buscar personas de referencia/recomendaciones.

De esta forma será posible realizar un abordaje concreto para analizar las dinámicas territoriales del agro actual poniendo énfasis en los aspectos económicos y apelando para ello a la noción de circulación del capital los actores agrarios. Así, lo que estará en el centro del análisis serán los actores sociales del agro y sus lógicas productivas y económicas de funcionamiento para considerar cómo ellas impactan en los espacios locales, desplegando posiblemente diferentes lógicas de ocupación y valoración de los mismos.

## **5- Comentarios finales**

La construcción de este planteo teórico-metodológico permitirá analizar una dinámica que, si bien ha sido mencionada en diversos estudios, no ha sido estudiada específicamente, al menos no desde esta perspectiva que pone énfasis en los elementos económico-productivos que están implicados en las construcciones y deconstrucciones de los territorios, en la expresión en los espacios locales de los procesos de producción y acumulación.

Esto resulta importante para comprender las dinámicas territoriales que se despliegan en el modelo de agro actualmente hegemónico, las tensiones (o no) entre ellas y las tendencias dominantes, para analizar así cómo afectan estas a los espacios locales. Este es un punto que está en discusión en el debate sobre el agro actual, ya que una parte del discurso que acompaña los cambios en el agro (de grandes empresas, algunas asociaciones de productores, algunos investigadores, etc.) señalan que una potencialidad que tendrían los nuevos esquemas productivos es que generan dinamismo y crecimiento en las economías locales.

Así, resulta de interés realizar un análisis en la dirección señalada, ya que las prácticas productivas y económicas que despliegan los actores sociales del agro implican sostener un específico modelo de desarrollo local y global en el plano estructural; y, por ende, las diferencias entre ellas pueden suponer diferentes usos de la tierra, lógicas de ocupación y valoración de los espacios locales, relaciones sociales o formas de territorialidad, y distintos paradigmas de desarrollo, que pueden ponerse en juego y disputarse [en] un mismo espacio geográfico.

Analizar estos aspectos puede contribuir entonces a comprender las lógicas de funcionamiento de los espacios locales y cómo en ellos se expresan distintos modelos de desarrollo y proyectos socio-políticos, paso que resulta necesario para poder plantear transformaciones (desde reformas dentro del modelo actual hasta transformaciones más radicales en el modelo societal).

## 6- Bibliografía

- Albaladejo, C. (2013): “Dinámica de la inserción territorial de la agricultura pampeana y emergencia del agribusiness”. En: Gras y Hernández (eds.) *El agro como negocio. Producción, sociedad y territorios en la globalización*, Biblos, Bs As
- Albaladejo C. y Champredonde M. (2011) “Inserción territorial local de la ganadería vacuna y artificialización de los sistemas de producción en el sudoeste pampeano”. Pampa, Revista Interuniversitaria de Estudios Territoriales, año 7, n° 7, Santa Fe, UNL.
- Azcuy Ameghino, E. (2007) “Prueba a nombrar de memoria cinco empresas que estén explotando campo...Propiedad y renta de la tierra en la argentina a comienzos del siglo XXI”. En: Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios, N° 26.
- Balsa, J. (2006) “El desvanecimiento del mundo chacarero.” UNQ Ediciones. Bernal.
- Balsa, J. (2012) “Formas de producción en competencia en las pampas argentinas”. En XIII World Congress of Rural Sociology. Portugal
- Balsa, J. (2013). Modelos agrarios en disputa y el posicionamiento del kirchnerismo. En Balsa (coord.): *Discurso, política y acumulación en el kirchnerismo*. CCC Floreal Gorni, Bs As.
- Balsa, J., López Castro, N. y Moreno, M. (2014) “Actores agrarios y concentración productiva en el agro pampeano. Diagnóstico y propuesta de un modelo asociativo alternativo”. En: Dabat y Paz: *Commodities agrícolas: cambio técnico y precios*. CCC Floreal Gorni, Bs As
- Bisang, R., Anlló, G., & Campi, M. (2010). “La organización del agro. La transición de un modelo de integración vertical a las redes de producción agrícolas”. en Reca L. *El crecimiento de la agricultura argentina. Medio siglo de logros y desafíos*, 231-254.
- Bisang, R., Anlló, G., y Campi, M. (2013). “El desarrollo agrario argentino en las últimas décadas”. En Bisang Anlló Campi (coord.) *Claves para repensar el agro argentino*. Editorial Universitaria de Buenos Aires.
- Borrás jr, S., Kay, Gómez, y Wilkinson, J. (2013). Acaparamiento de tierras y acumulación capitalista: aspectos clave en América Latina. Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios, 38(1er semestre de 2013), 75-103.
- Bustos Cara, R. y Sili, M. (1994). “Diversificación agropecuaria y territorio.” En *Seminario de Enfoques Sistémicos Aplicados al Estudio de la Diversidad Agropecuaria, Mar del Plata*. Editado por López M. y Cittadini R. INTA/CERBAS; INRA/SAD, Balcarce.
- Cea D’Ancona M. A (1999). “Metodología cuantitativa, estrategias técnicas de investigación social”. Síntesis, Madrid
- Cloquell, Albanesi, De Nicola, González, Preda y Propersi. (2003) “Las unidades familiares del área agrícola del sur de Santa Fe en la década del ‘90”. Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios, n° 19.
- Cloquell (coord.), Albanesi, Nogueira y Propersi (2013) “Pueblos Rurales. Territorio, sociedad y ambiente en la nueva agricultura.” CICCUS.
- Cloquell, S, coord. (2007) *Familias rurales. El fin de una historia en el inicio de una nueva agricultura*. Rosario, Homo Sapiens.
- Craviotti, C. (2014). “Agricultura familiar-Agronegocios: disputas, interrelaciones y proyectos.” Revista Territorios n° 30, Bogotá.
- De Martinelli, G. (2008) “Pools de siembra y contratistas de labores. Nuevos y viejos actores sociales en la expansión productiva pampeana reciente”. En: Balsa, Mateo y Ospital (comp.) *Pasado y presente en el Agro Argentino*. Editorial Lumiere. Argentina.

- Etxezarreta, M (2006); *La agricultura española en la era de la globalización*, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, Serie Estudios, 2006. (Capítulo II. Los elementos que conforman la evolución de la agricultura).
- Fernandes, B. (2010) “Acerca de la tipología de los Territorios”. En Wallenius Rodríguez (Coord.) *Defensa comunitaria del territorio en la zona central de México: enfoques teóricos y análisis de experiencias*. México D.F.: Juan Pablos Editores.
- Fernández, D. (2010) “Concentración económica en la región pampeana: Los fideicomisos financieros.” *Mundo agrario* Vol.11, nº21.
- Giarraca, N. (1999). “*Las ciencias sociales y los estudios rurales durante el siglo XX*”. En: Giarraca (comp.) *Estudios rurales: teorías, problemas y estrategias metodológicas*. Bs As, Editorial La Colmena.
- Giarraca, N (2008). "La Argentina y la democratización de la tierra." *Lavbatorio* <http://lavbatorio.fsoc.uba.ar>, Nº 22.
- Gras, C (2009) “*La agricultura familiar en el agro pampeano: desplazamientos y mutaciones*”. En: Cerdá y Gutiérrez comp. *Trabajo agrícola. Experiencias y resignificación de las identidades en el campo argentino*. Bs As, CICCUS.
- Gras, C. (2010) “Crisis y recomposiciones de la agricultura familiar (1990 – 2007)”. En Gras, C.y Bidaseca, K.(dirs.) *El mundo chacarero en tiempos de cambio. Herencia, territorio e identidad en los pueblos sojeros*, Bs As – CICCUS.
- Gras, C. y Bidaseca, K., (2011) “Ruralidades en debate: mutaciones territoriales e identitarias en el corredor sojero santafesino”. En Gras y Bidaseca (dir) *Herencia, territorio e identidad en los pueblos sojeros. El mundo chacarero en tiempos de cambio*. Edit. CICCUS, Bs As.
- Gras, C., y Hernández, V. (2013). “Los pilares del modelo agribusiness y sus estilos empresariales” y “El modelo agribusiness y sus traducciones territoriales”. En Gras y Hernández (Coord.) *El agro como negocio: producción, sociedad y territorios en la globalización*. Biblos – Bs As.
- Graziano Da Silva, J. y otros (2010); “Boom agrícola y persistencia de la pobreza rural en América Latina. Algunas reflexiones”, *Revista ALASRU*, Nro. 5.
- Grosso, S. et. al. (2013); “Cambios productivos y organizacionales en los actores del sector agropecuario pampeano”. En Arrillaga, Castagna et. al (Comp) *La nueva agricultura y la reterritorialización pampeana emergente*, Universidad Nacional del Litoral.
- Haesbaert, R. da (2007). “O mito da desterritorialização: do “fim dos territórios” á multiterritorialidade”. Cap 2. Bertrand, Río de Janeiro.
- Hernandez, V. (2012) “Agricultura, imaginarios y territorios. Revisando la dimensión familiar en el escenario agro-rural contemporáneo” *Voces en el Fénix* nº12
- Hervieu, B. (1996); *Los campos del futuro* (Primera parte. La década de todas las rupturas, pgs. 43-110). Serie Estudios Nro. 118, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, España.
- Kay, C (2007); “Algunas reflexiones sobre los estudios rurales en América Latina”, *Iconos. Revista de Ciencias Sociales*, Nro. 29, Quito.
- Lattuada M y Neiman G (2005) “*El campo argentino. Crecimiento con exclusión*”. Capital Intelectual, Bs. As.
- López Castro, N. (2012) “Persistencia en los márgenes. La agricultura familiar en el sudoeste bonaerense.”. CICCUS-Conicet, Bs. As.
- López-Roldán, P.; Fachelli, S. (2015). Análisis factorial. En P. López-Roldán y S. Fachelli, *Metodología de la Investigación Social Cuantitativa*. Bellaterra (Cerdanyola del Vallès): Dipòsit

Digital de Documents, Universitat Autònoma de Barcelona. 1ª edición. Edición digital: <http://ddd.uab.cat/record/>

- Manzanal, M. (2011) “La articulación entre desarrollo y territorio (una perspectiva crítica)”. En Enrique Martínez y colaboradores: *Nuevos Cimientos. Debates para honrar el bicentenario*. Edit. CICCUS, Bs As.
- Marsden, T. (1997); “Creando un espacio para la alimentación. Las características del desarrollo agrario reciente”, En Goodman and Michael (eds.) *Globalising and food. Agrarian questions and global restructuring*. Routledge, London and New York.
- Marx, C. (1987[1894]) “El capital.” - Tomo II: El Proceso de Circulación del Capital. Sección Tercera: La Reproducción y Circulación del Capital Social Global, Capítulo XVIII. Cartago, Bs. As.
- Muzlera, J. (2010) “Profesión y familia en el Sur santafecino” En Gras y Bidaseca (director) *El mundo chacarero en tiempos de cambio*. CICCUS, Bs. As.
- Neiman, M. (2010) “La agricultura familiar en la región pampeana argentina. La utilización de los factores de producción y su relación con nuevas dinámicas familiares”. *Mundo Agrario*, nº 21.
- Ratier, H y Ringuet, R. (1999). “*La antropología y el medio rural en la Argentina*”. En: Giarraca (comp.) *Estudios rurales: teorías, problemas y estrategias metodológicas*. Bs As, La Colmena.
- Rofman, A. (1999). “Las economías regionales a fines del siglo XX. Los circuitos de petróleo, el carbón y el azúcar”. Ariel, Bs. As.
- Santos, M. (1994) “O Retorno do Território”. En: Santos, de Souza y Silveira: *Território. Globalização e Fragmentação*. Hucitec, San Pablo
- Sevilla Guzmán, E (1997); “Los marcos teóricos del pensamiento social agrario”, en *Agricultura y sociedad en la España contemporánea*, Cristóbal Gómez Benito y Juan Jesús González Rodríguez (editores), CIS-Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, Madrid.
- Sili, M. (2005) “Los Espacios de la Crisis Rural Geografía de una pampa olvidada”. Editorial UNS.
- Teubal M., Domínguez, D. y Sabatino P. (2005) "Transformaciones agrarias en la Argentina. Agricultura industrial y sistema alimentario". En: Giarraca y Teubal, *El campo argentino en la encrucijada. Estrategias y resistencias sociales, ecos en la ciudad*. Alianza, Bs As.
- Varesi, G. Á. (2010). El circuito productivo sojero argentino en el modelo posconvertibilidad: Una aproximación desde el enfoque de análisis regional. *Cuadernos del CENDES*, (74), 107-137.
- Varesi, G. Á. (2013) “E Análisis regional en Argentina: enfoque teórico-metodológico y aportes para su profundización”. *Revista de Estudios Regionales* nº 9 págs. 25-56